

10324

MANUEL GONZÁLEZ DE LARA y JOSÉ CASADO

El soldado de cuota



MÚSICA DE LOS MAESTROS

oglietti y Marquina

Copyright, by Manuel G. de Lara y José Casado

Fotografías de Alfonso


MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1915

17



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

EL SOLDADO DE CUOTA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL SOLDADO DE CUOTA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

original de

MANUEL GONZÁLEZ DE LARA y JOSÉ CASADO

música de los maestros

FOGLIETTI y MARQUINA

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 18 de
Diciembre de 1914



MADRID

S. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA 11 DUP.º

Teléfono número 551

1915

AL EXCMO. SEÑOR

Don Ramón García é Igueren,

en testimonio de sincera admiración
y respetuoso afecto.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

OLIMPIA.....	SRTA. PUCHOL (L.)
RAMONA.....	PERALES.
CALDEIRO.. ..	SR. MAUBI.
BELMONTE.....	GONZÁLEZ.
TORREALTA.....	AJONSO.
TENIENTE (VASELINA).....	BARRETO.
CAPITÁN (TORMENTA).....	GAIVAR.
DICK.....	BARTA.
SOLDADO 1.º.....	CARRERAS.
IDEM 2.º.....	MONTES.
IDEM 3.º.....	MAHNER.
IDEM 4.º.....	PEREA.
IDEM 5.º.....	JIMÉNEZ.
GATITA 1.ª.....	SRTA PERALES.
IDEM 2.ª.....	GONZÁLEZ (T.)
IDEM 3.ª.....	PERIS (E.)

Camareras, soldados y coro general

La acción en un cantón militar próximo á Madrid. Época actual

Derecha é izquierda, las del espectador

Nota importante.—Esta obra debe ser representada con uniformes de *lanceros*. Pero los autores, deseosos de dar facilidades á las Empresas, consienten que en caso de no disponer de dichos uniformes, puedan usar los de *húsares*, *cazadores* ó *dragones*, es decir, cualquiera de los del arma de Caballería.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plazoleta de una villa ó cantón militar. Al foro puerta principal de un cuartel con garita de centinela. A la derecha trasto que representa la fachada de un hotel en cuya puerta debe leerse: «Fonda del Cisne Azul.» A la izquierda otro trasto de cervecería con el siguiente letrero bien visible: «Bar Marte. Hay helados con paja y zeppelines rellenos. Hay leche caliente á todas horas. Hay soldados de pavia auténticos. ¡Hay Camareras... del 42 patentadas!» Las puertas del bar, fonda y cuartel practicables.

ESCENA PRIMERA

CALDEIRO, BELMONTE, CORO DE CAMARERAS, SOLDADOS y
TRANSEUNTES. A poco VASELINA

Música

(Al levantarse el telón está el negro Dick en escena bailando un cake-walk. El coro de Soldados ríe y comenta los movimientos cómicos de Dick. Este viste de groom muy elegante.)

SOLDADOS

Muy bien bailao
ese trenzao.

DICK

Pues ahora bailad vosotros
si os habéis enterao.

SOLDADOS Ese baile fácil es.
 ¡A la una, á las dos, á las tres!
(Bailan también imitando cómicamente á Dick. Al final montan unos sobre otros.)

Hablado

TODOS ¡Bravo, bravo! (Aplauden.)
BEL Ahora un cuento.
DICK Es tardecito, compañero.
BEL. Uno ná más: Er de la negra y er caimán sicalítico.
DICK No, que ahorita acaba el ensayo y aluego se enoja mi ama. (Inicia el mutis.)
BEL. (Cogiéndole de un brazo.) Aspérate, morucho.
DICK ¿Me vais á dar la contra?
BEL. ¿Más cerveza entoavía? Anda y que te enyesen.
DICK Hasta luegoito, pues. (Mutis por la derecha.)
BEL. ¿Pa qué le servirá á la Olimpia ese puro de quince?
SOLD. 4.º Como no sea de rinconera...
BEL. Pa tenerla el abrigo mientras baila. ¿No la habeis visto trabajar?
SOLD. 5.º Lo saca pa parecer más bonita.
BEL. Como que ar lao de ese tío, hasta Caldeiro es una odalisca.
CALD. (Que está de centinela.) Eh... eh... Nun meterse conmigu que estoy de fación.
 (Sale el Teniente Vaselina del cuartel y se dirige á la puerta del hotel donde penetra.)
SOLD. 4.º (A Belmonte por Vaselina.) Tu tiniente.
SOLD. 5.º (A Belmonte.) Te l'has cargao.
BEL. Cá, si és de arropía. Un gachó que da cosmético hasta ar llamado de su casa. Por argo le disen er teniente Vaselina.
SOLD. 5.º Eso está muy bien puesto.
BEL Anda este: como toos los motes der cuartel. ¿Cómo direis que le han puesto ar comandante ese de las diez criaturas? Er Fenicio. Porque disen que es uno de los primeros pobladores de España. Y ar coronel, porque es carvo y lleva seis estrellas le llaman Firmamento Aquí á tóo Dios le ponen mote, ¿quiés más? ¡Hasta al capellán pa fastidiarlo le dicen el castrense! (Todos ríen.)

- SOLD. 4.º El que está mejor puesto es el del capitán Tormenta.
- BEL. No hablarme de Tormenta; sobre tóo cuando le duele er estógamo: cuando le veo con la guerrera desabrochá me echo á temblá.
- SOLD. 4.º (Con sigilo.) ¡Calla! ¡Vaselina!
- BEL. Es igual. Lo tengo dominao. En cuanto me pone cara e jué, le marco dos verónicas, una larga y un faró y lo hirnotiso. (Acciona.)
- SOLD. 4.º Ya se ve que eres de la tauromaquia.
- BEL. ¡Ehe! Como que en cuanto cumpla, atoreo cuarenta por temporá. ¡Un fenómeno!
- VAS. (Saliendo del hotel.) ¡Belmonte! (Muy atildado en el hablar y vestir.)
- BEL. Mi tiniente.
- VAS. ¿Diste la carta? (Bajo á Belmonte.—Los demás soldados se separan y algunos entran en el cuartel.)
- BEL. Entavía no, pero está ar caé.
- VAS. (Furioso.) ¿Todavía no?
- BEL. Es que er negro es de Miura. Le he dao dos pases de tanteo y se m'a colao. (Acciona.) A ese no hay quien le meta mano.
- VAS. (Menos furioso.) ¿Y á la criada?
- BEL. A esa ya es más fácil. Esa la diña. En cuanto la administre un molinete de los míos, ya verasté: decidida á ratarme.
- VAS. Tú verás cómo te las compones; y ya sabes: si no te esmeras, mañana al escuadrón.
- BEL. Si esta noche no está osté al habla con la cupletera, que me quee carvo, que es lo que me daría más rabia der mundo. ¡La doméstica! (Entra Ramona por la izquierda.)
- VAS. ¡Mucho ojo! ¿Eh? Mucho ojo. (Mutis Vaselina.)
- BEL. Soy un gruyere.

ESCENA II

DICHOS y RAMONA, con cesta de compra

- BEL. Ascucha, preciosidad barkánica. ¿Dónde va con ese paso de carga?
- RAM. Miá que te pones cargante.
- BEL. Dame una contestación *catregórica*. ¿Sales esta noche, sí... ú sí?
- RAM. ¿Pa qué quiés que salga?

- BEL. Pa dejá en redículo al sereno.
RAM. ¿Y si eres tú el que quedas en ridículo?
BEL. ¿Yo? Mardita sea er tersé aviso. Sal y verás canela en rama.
RAM. (Escamada.) ¿Pero tú qué quiés de mí?
BEL. ¿Qué ví á queré, marnolia disecá? Que nos echen pronto eso que tú sabes.
RAM. A mí no me echa nadie ná; conque abur.
BEL. (Deteniéndola.) Aspera, mujé; no zea tan zúpita. ¿Tampoco ere capá de hazerme un favó?
RAM. ¿Qué favor?
BEL. Ahí va, pa la zeñorita Olimpia. (Dándole una carta).
RAM. ¿Otra vez? Te he dicho que no quiere cartitas.
BEL. (Malo, malo.) (Alto al medio mutis de ella.) Pero, oye: ¿te vas así? ¿No me das pa una de cincuenta?
RAM. Han subido.
BEL. ¡Qué casualidá! (¡Ni tabaco!) Dame siquiá treinta pa escribí á la familia.
RAM. ¿Vive en el Japón?
BEL. Vive en Estepona.
RAM. ¿Han subido los sellos de quince?
BEL. Hay mucho que contar y necesito dos. (siguen hablando.)

ESCENA III

DICHOS y el CAPITÁN TORMENTA por izquierda con los tres últimos botones de la guerrera desabrochados

- TORM. ¿Dónde se habrá metido ese animal? (Reparando en Belmonte.) ¡Belmonte! (Tormenta habla á gritos. Tiene muy mal genio.)
BEL. (¡Atíza! ¡Tormenta y desabrochao!) (Se echa á temblar.)
TORM. ¿Qué haces ahí?...
BEL. És que, mi amo...
TORM. Me parece que tú vuelves pronto al escuadrón.
BEL. No, al escuadrón, no; antes berebere. (¡Hoy está Tormenta como pa hablarle con pararrayos!) (Mutis al cuartel.)
TORM. (A Caldeiro, que fué relevado de la guardia y está

sentado y dormido en el banco de la entrada del cuartel.) ¡Caldeiro! ¡Caldeiro! (Caldeiro se levanta y se cuadra.) ¿Cómo estás tan solo?

CALD. (Sonriente.) Muy aburrido, mi capitán.

TORM. ¿Qué haces ahí?

CALD. Tomando el fresco.

TORM. ¡Me gusta la frescura!

CALD. Y á mí. (Muy ingenuo.)

TORM. ¿De dónde eres?

CALD. De Lugo.

TORM. ¿Digo que de qué escuadrón?

CALD. Quinto del segundo de la cuarta del tercero.

TORM. Sube á ver si estoy yo en el dormitorio.

CALD. (Riéndose.) ¡Apretal!

TORM. ¿Te hace gracia?

CALD. Es que tiene usted unas cosas... (Riendo más.)

TORM. ¿Sí, eh? Dos días de calabozo. ¿Qué tal?

CALD. Eso ya no está tan güeno. (Medio mutis Tormenta al cuartel.)

TORM. ¡Ah! Antes de subir, das aquí dos escobazos. (Mutis.)

CALD. (Riéndose.) ¡Qué chirigoteru es este Tormenta!

VAS. (Saliendo del cuartel.) ¿Han vuelto los de cuota?

CALD. (Que ha cogido una escoba que estaba apoyada en la pared y barriendo muy deprisa.) No, mi tiniente.

VAS. ¿Qué haces, hombre?

CALD. (Riendo brutalmente) Ya lo ve usted; levantar polvo.

VAS. Suelta esa escoba. (Siempre muy atildado y «redicho». Es la contrafigura de Tormenta.)

CALD. Es capricho del capitán Relámpago.

VAS. ¿Relámpago?

CALD. Tormenta ú como le llamen. (Se ríe.)

VAS. ¿De qué te ríes, bruto?

CALD. Es que me hace una gracia... (Ríe más.)

VAS. Dos días de calabozo, ¿qué te parece ese chiste?

CALD. Ya me lo había dicho el capitán.

VAS. No importa; suma y sigue. Dos y dos, cuatro.

CALD. Eso lo sé dende la escuela.

VAS. Y tres más por contestar. (Pausa. Luego mutis al cuartel.)

CALD. ¡Cuatro y tres, siete! ¡Es un leopardo! Gracias que sólo me quedan ciento cuarenta y

siete días de cuartel, que si no, la cuadra era mi sepultura. En fin... Vamos y sea lo que Dios quiera. (Reparando en la izquierda.) Ahí vienen los lechuguinos de cuota.

ESCENA IV

Sale TORREALTA y SEIS SOLDADOS DE CUOTA. Todos exageradamente elegantes, unos con «monocles», otros con «quevedos» etc. Todos botas de charol y guantes blancos. Después OLIMPIA

Música

ELLOS

Me revienta el capitán,
el sargento, el capellán
y el teniente coronel.
Ya me aburre la instrucción
y es tan sólo mi ilusión
salir pronto del cuartel.
Los toques, el pienso,
la esgrima, la cuadra,
montar á caballo,
guardar la ordenanza.

(Tocando el clarín.)

Tararí. ¡Jam, jam! (Ademán de comer.)

(Idem de dar sablazos.) ¡zís, zás!

(Pegando coces cómicamente.)

¡Trás, trás!

Son cosas, señores,
que me hacen la pascua.
Y luego mi chofer
me dice que mamá
llorando pasa el tiempo
tan sólo de pensar
que algún día cruel,
que algún día fatal
se pueda romper
la neutralidad.

(Evolucionan y sale Olimpia por izquierda en traje de calle elegantísimo.)

OLIM.
ELLOS

Buenos días, señores.
Preciosa Olimpia.
Reciba el homenaje
de la milicia.
Si en lugar del teniente

usted nos enseñara la instrucción,
yo no sé qué daría
por recibir tan sólo una lección.

OLIM. Pues de eso también sé,
y ahora lo probaré.

ELLOS Atentos escuchamos
lo que nos diga usted.

OLIM. Si encontrais una muchacha
y la quereis conquistar,
debeis hacerla el amor
al estilo militar;
atención,
pues prácticamente
os lo voy á demostrar.

(Mímica de Olimpia.)

Empezais con un paseo
admirando el contoneo
y la sal de la gachí.

Vamos; una cosa así. (Pasco.)

ELLOS (Paseando cómicamente.)

¿Así?

OLIM. Así.

Y marchando despacito
con el paso menudito
la haceis una exploración.

TORREAL. (Deteniendo á sus compañeros.)

Eso de la exploración
que fué siempre mi ilusión
corresponde á mi escuadrón.

OLIM. Y ahora vienen los piropos
con muchísima alegría,
que es el fuego graneado
de Artillería.

TORREAL. ¡Mi encanto!

SOLD. 1.º ¡Mi cielos!

SOLD. 2.º ¡Preciosa!

SOLD. 3.º ¡Mi bien!

OLIM. (Animándoles.)

¡Más vivo, muchachos!

TORREAL. ¡Castiza!

SOLD. 1.º ¡Gitana!

SOLD. 2.º ¡Salero!

SOLD. 3.º ¡Chipén!

OLIM. Las miradas incendiarias
vienen á continuación

- maniobra en varios tiempos,
conque oído y atención.
(Separándose de ellos y accionando.)
Primero desde lejos.
ELLOS ¡Ay, ay, qué miradita!
OLIM. Después se entorna un poco,
(Acercándose mucho mimosamente.)
ya más cerquita.
TORREAL. No se acerque usted tanto,
¡por su mamá!
OLIM. Y por fin se hace blanco.
(Les tira besos con la mano.)
ELLOS ¡Qué atrocidad!
OLIM. Y si no se rinde al fuego
de la recia Artillería,
se echa mano de la Infantería.
(Simula armar la bayoneta.)
Y se llega al cuerpo á cuerpo
(Ademán de abrazar.)
apretando con furor.
(Les acomete con la sombrilla.)
ELLOS ¡Ay, por Dios!
¡Estese quieta
por favor.
OLIM. Y cuando se encuentra
ya cerca el final,
la Caballería
empieza á cargar.
(Imita cargar contra ellos, cogiéndola Torrealta y Soldado 1.º, á la silla de la reina, vitoreándola.)
(Tanto este final, que debe ser de efecto, como las evoluciones, muy recomendadas á los directores de escena.)

Hablado

- TORREAL. (A Olimpia.) Es usted napoleónica.
SOLD 1.º ¡Epatant! (Mutis al cuartel.)
SOLD. 2.º ¡Very biutiful leydi! (Idem.) (Pronúnciese como está escrito.)
SOLD 3.º Sabe usted más de esto que el Kaiser y Joffre juntos. (Mutis. Los Soldados van desfilando al cuartel.)
OLIM. No me exageren, carambita. (Siempre exagerado acento americano.)
TORREAL. (Confidencial.) Trae usted sublevada á toda la guarnición.

- OLIM. Que va usted á llegar tarde.
TORREAL. ¿Cena por fin conmigo, sol de la media noche?
OLIM. Lueguito hablaremos... No se me empache.
(Inicia el mutis hacia el hotel.)
TORREAL. Considere que la quedan tres días de contrata.
OLIM. Para cenar sobra una horita, compañero.
TORREAL. (¿Se burlará de mí?) ¿No la complació mi regalo de ayer?
OLIM. ¿El brazalete? Lindo no más.
TORREAL. Usted me prometió que esta noche cenaríamos juntos.
OLIM. También usted me ofreció presentarme á su amigo el empresario cubano.
TORREAL. Y lo cumplo... hoy mismo llega...
OLIM. ¡Ay, si me diera esa contrata!...
TORREAL. ¿Entonces... qué?
OLIM. Entonses... calcúlese... con mi pervenir asegurado... de fijo se ensendería el fuego de mi amó. (Siguen hablando.)

ESCENA V

DICHOS y GALDEIRO

- CALD. ¡Repolainal! Estu nun lu entiende ni el caballu de Santiagu. Salgu á tomar el fresco, y, el capitán Turmento, dos días de calabozo y á barrer. Me ve el tiniente Vaselina, otros cinco días y á barrer pa dentro, ú séase, pa la cuadra. (señalando al interior del cuartel.) Me guipa el sargento Goliat, y por regar, dos días más, dos patás y otra vez pa fuera... y estoy viendo que viene el cabo y acabo por mudarme al calabozu. ¡Vaya un lío! Si barro, que hay polvo, si riego, que barro. (Coge otra vez la escoba y refiriéndose á ella:)

Ni contigo ni sin ti
mis penas tienen remiendu;
contigo porque me encierran
y sin ti porque me cuelu.

(Sigue barriendo.)

- TORREAL. ¡Ehl... No levantes tanto polvo.

- CALD. ¿También tú? Pues á ti nun te lo toleru, vaya; aunque lleves espuelas aniquilás. (Barre otra vez.)
- TORREAL. ¿No comprendes que lanzas al aire las bacterias y bacillus?
- CALD. Pero ¿qué es lu que dices?
- TORREAL. Sí, hombre... Las que pululan siempre á nuestro alrededor... El bacillus de Kok.
- CALD. ¡Ah, sí!... El del carbón. ¡Valiente lechuguino!...
- TORREAL. ¿Qué es eso de lechuguino?... ¿Tú sabes con quién hablas?... Yo soy Luis Fernando Rodríguez de Terán, Martínez de Espinosa y González de Arellano, Conde de Torrealta, Marqués de Ciempozuelos. Señor de Montealegre... (Recalcando) ¡Grande de España dos veces!...
- CALD. ¿Nada más? Estu nu es un quintu, estu es la lista de retreta.
- TORREAL. Un : de mis antepasados mantenía diez mil peones.
- CALD. Menudo maestro de obras.
- BEL. (Que salió un momento antes.) ¿Qué te pasa, Caldeiro?
- CALD. Que eso de la igualdad es un mitu; yo aquí sudando el kilu, ese con una veleidad y encima reclama.
- BEL. Pa eso es de cuota.
- CALD. ¿Y porque yo no tenga cuota no tengo derecho al bureo? Eso no es patriotismo. ¡Y que es de alivien la rapaza! (Reparando en Olimpia.)
- BEL. (¡Revaina! Si es la de mi teniente... Yo le estropeo el pasodoble á ese mantecoso.)
- OLIM. Bien, mi amigo, hasta la tarde.
- TORREAL. Hasta después, encantadora Olimpia. (La besa la mano y la acompaña hasta el portal, entrando por fin con ella en el Hotel.)
- CALD. (Al verla marchar.) ¡Uy! ¡Menudo escobazo la daba yo!
- BEL. Miá éste; porque no querrás.
- CALD. ¡Visionario!
- BEL. ¿Esa? Esa es pan deglutido.
- CALD. Oye... oye. ¿Qué me cuenta?
- BEL. Que con tu cara, tus hechuras y argo de acá. (Indicando dinero.) desbancaba yo á ese niño gótico.

- CALD. ¿Tendré bastante con los setenta reales que man mandao de casa?
- BEL. Con setenta reales, me mercaba yo un terno de paisano, mezclilla ú tapioca, mu chulón y unas chucherías pa hacer boca. Me presentaba esta tarde en su casa y con dos naturales (Accionando.) uno por bajo y dos de pecho, me acostaba en la cuna y ovación, oreja y el disloque.
- CALD. (Decidido.) Pus yo te juro, que los dos de pecho y lo de acostarme, no hay quien me lo quite.
- BEL. ¡Cal Te falta lao izquierdo.
- CALD. ¿A mí? En eso me carcajeo del Garibaldi y hasta del Cascorro. Esta tarde, los deju leliputienses.
- BEL. ¿Pero no estás arrestao?
- CALD. ¡Anda estel... Me pongo malo. Y una vez en la enfermería...
- BEL. ¿Y si te mandan al hespital?
- CALD. Mejor. Dicen que allí se come divinamente. Y luego, sin tener ná que hacer; debe estar aquello atestao.
- TORREAL. (Que cruza la escena al acercarse á los dos soldados.) ¡Uf, que ascol! ¡Como apesta esa bazofia que denominan rancho!
- BEL. Peó es oler á femenista. (Sale Vaselina por el cuartel.)
- CALD. Es verdá, ¡qué olurcitu á pachulí!
- BEL. (Aparte.) Ná, que yo le estropeo la combina á esta niña estérica.

ESCENA VI

DICHOS, VASELINA y SOLDADO 1.º

- VAS. ¿Otra vez juntos? (Al soldado primero que está sentado á la puerta del cuartel.) Tráete dos lanzas. (A Caldeiro que va hacer mutis.) Espera (A Belmonte.) Y tú vas ahora mismo... (Aparte escribiendo en una tarjeta.) Mejor es que se lo escriba.
- BEL. Parmé. Eso es mi sentensia de muerte.
- VAS. (Leyendo lo escrito.) «Vale por un recadito para el dador y un par de días de calabozo.» Dale

- esto al sargento de semana. (Le entrega la tarjeta.)
- BEL. (Cobista.) Mi tiniente...
- VAS. Dale eso al sargento de semana.
- BEL. Es que ya sé quién camela á doña Olimpia... Ese señorito del segundo, segato del derecho; ese más cursi que una bicicleta.
- VAS. Me es igual. Y después al escuadrón. (Pasea por la escena.)
- BEL. (Aparte por el papel.) ¡Dios mío! ¡Qué habrá puesto aquí! (Leyendo á hurtadillas.) ¡Un recadito! ¡Esto es una bofetá de cuello vuelto.
- SOLD. 1.º (Con dos lanzas, á Vaselina.) Las lanzas, mi tiniente. (Se las entrega.)
- VAS. (A Caldeiro.) ¡Caldeiro! (Le dá las lanzas.) A hacer ejercicios de flexión al patio. (Mutis Vaselina por un lateral.)
- CALD. Ahora dos lancitas y hacer genuflexiones... ¡Es que la tengo negra! (Inicia el mutis.)
- BEL. ¡Ah, sí; ya me he salvado! (Por Caldeiro.) (Este no sabe de letras.) (A Caldeiro.) ¿Quieres hacerme un favor, Calderillo?
- CALD. Ahora voy á hacer ginamsia.
- BEL. ¿Qué sargento está de semana?
- CALD. Goliat.
- BEL. ¡Arreal El gigante portugués con sable y to.) (A Caldeiro.) Dale esto de parte de mi amo. (Le da la tarjeta)
- CALD. ¿De Vaselina? Venga. (A mí no me carga ese más lancitas.) (Inicia el mutis.)
- BEL. ¡Ah! Y esperas la contestación. (Caldeiro hace mutis.) La contestación (A demán de pegar.) se va á oír en Zeluán. ¿Y yo voy á volver al escuadrón? Antes cipayo.

ESCENA VII

DICHOS y DICK. Después CAMARERAS y SOLDADOS, luego CALDEIRO y al final TORMENTA

- BEL. (¿Y si le arreglo el asunto á mi amo... y luego?... Yo me lo juego to). (A Dick, que salió por un lateral.) Oye, tú, calamar. Yo necesito hablar con tu ama en seguida.

- DICK ¡Comprímase el pollo, guayabita! Ahora no
pué ser.
BEL. Esta misma tarde.
DICK ¿Y qué me dará pa celebrar el fausto su-
ceso?
BEL. (¡Qué sinvergüenza!) Cuenta con diez bea-
tas.
DICK ¿Diez beatas? ¡Macanudo, ché! Luego no se
me agalline.
BEL. Mi palabra, moreno. (Cómo no morena.)

Música

CAMARERAS (Saliendo del Bar.)

Es la hora del relevo,
vamos, muchachas,
que en la esquina los novios
ya nos aguardan.

BEL.

TORREAL.

CORO

(Saliendo del cuartel.)

Es la hora del paseo,
vamos, muchachos,
que ya mi moruchita
me está esperando.

SOLDADOS (A ellas.)

Porque esa cara morena
fuera de mi propiedad
era yo capaz, gitana,
de cualquier barbaridad.

CAMARERAS

¡Ay, Jesús, que atrocidad!
Pa conseguir el cariño
de una chula tan juncal
hace falta tener gracia
y saberla camelar.

SOLDADOS (A Belmonte y Torrealta)

Marcarse un tango,
duro con ellas,

(A Belmonte.)

cántate argo,
tú que chanelas.

BEL.

Pues en guardia con los sables
y muchísima atención,
que es el tango del sablazo,
el himno del escuadrón.
¡Primera posición!

(Las Camareras, colocadas delante de los Soldados, cogen los sables de éstos y los desenvainan al decir ¡mar! Belmonte.)

¡Mar!

(Las Camareras evolucionan con el sable terciado.)

- TORREAL. Se quejaba el otro día
el sargento Palomino,
BEL. De que ninguno limpiaba
el sable como es debido.
TORREAL. Desde entonces, obedientes
al mandato superior,
BEL. Lo limpian todas las noches
pero no en el escuadrón.
BEL. }
TORREAL. } (Imitando los clarines de Caballería.)
Tara, tarara, tatatá.
¡Ay, mamá,
qué placer
que me dá
cuando limpio yo el sable!
CORO. ¡Ay, mamá,
qué ilusión,
si á la vaina
le doy un limpión!
TORREAL. Estando de centinela
la otra noche Luis García
BEL. Vino á verle su Nemesia
y entraron en la garita.
TORREAL. Y al pasar luego el sargento
algo gordo debió ver.
BEL. Pues le hizo envainar el sable
y meterlo en el cuartel.

Tara, tarara, etc., etc.

(Al final saludan ellas con los sables.)

Hablado

- CALD. (Por el foro con una venda y hecho cisco.) ¡Qué sanguinario es ese Vaselina; encarga las trompás por escrito!
TODOS ¡Caldeiro!
CALD. ¡Toma, maleta! (Pegando á Belmonte.)
BEL. ¿Pero qué es esto?
CALD. La respuesta de Goliat.
BEL. ¡Maldita sea tu abuelo!

- CALD. (Tirando de charrasco.) ¿A mi familia también?
Le atraviesu.
(Todos le contienen.)
- BEL ¡Su madre!
- DICK (Llevándose á Belmonte.) ¡Ay, señor, que lo perfora!
- TORM. (Por el cuartel.) ¿Qué es eso?
- TODOS ¡¡Tormenta!!
- TORM. (A Torrealta.) Usted arrestado. (A Caldeiro.) ¿Qué haces aquí con el sable desnudo?
- CALD. ¡Yo, desnudo!
- TORM. Media vuelta y adentro. Te has propuesto pudrirte en el calabozo.
- DICK (A Belmonte.) Le huele á coco la cachirola, compare.
- CALD. (Al hacer mutis.) ¡Dios mío, que me afusilen, pero pronto!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Gabinete de lujoso hotel provinciano. Puerta al foro que da al pasillo. Balcón á la derecha primer término, puerta al segundo término, y dos puertas á la izquierda. La del primer término comunica con el cuarto de baño y la del segundo con la alcoba. La del segundo término derecha con otras habitaciones. Sillas y butacas, «chaise-longue», etc., etc. Distribuidos por la escena sombrereras, algún cepillo, etc. Lujoso mobiliario. Sobre un mueble, floreros, jarro y vaso con agua.

ESCENA PRIMERA

BELMONTE y DICK

- DICK ¿Qué me dise?
- BEL. El Evangelio. Er zeñorito eze no. tié más que apellidos. Pa pagá la cuota ha tenío que empeñá hasta er cobertó.
- DICK ¡Ay, cuando lo sepa mi ama!
- BEL. En cambio mi tiniente es un potentao; sólo en vaselina pa er pelo se gasta media paga...
- DICK ¡Vaya una proporsión!

- BEL. Y que es capaz de llevarla al tálamo. Me costa.'
- DICK ¡Ay, cuando le sepa mi amal
- BEL. Pa que se entere mejó dale esta misiva. (Leda una carta.)
- DICK ¿No olvidará el convenio?
- BEL. Con esto, ya le has dao un pisotón á un duro.
- DICK Mi ama sale. Hasta luegoito, pues. (Mutis primero izquierda.)
- BEL. Hasta luegoito. (Aparte al mutis.) Er morucho resultó de Veragua.. No se quejará mi amo. ¡Menuda faenital... (Mutis foro haciendo ademanes taurinos.)

ESCENA II

OLIMPIA y TORREALTA por segunda izquierda

- OLIM. (Con Kimono ó bata lujosa.) Estoy ansiosa de conosé á ese empresario. ¿No habrá exagerao en lo de los millones?
- TORREAL. ¡Quiál... Mi amigo Lolo García es el Rey del azúcar... Tiene en Cuba más de cien ingenios; cuenta corriente en todos los Bancos...
- OLIM. (¡Qué partidol)
- TORREAL. Posee seis lenguas. Conoce todos los juegos; practica todos los deportes.
- OLIM. ¡Un estuchito de monerías!
- TORREAL. ¡Y qué extravagantel... Tiene veinte docenas de corbatas, treinta pares de botas, cincuenta chalecos y sesenta sombreros, y á lo mejor va hecho una facha.
- OLIM. ¿Y qué manía es esa de que me habló ayer?
- TORREAL. ¡Ah, sí! Muy extraña. Narcotiza con opio á aquellas que enamora.
- OLIM. ¿Para qué?
- TORREAL. Teme ser amado por el interés; cuando están dormidas las pregunta y así comprueba si es sincero su amor.
- OLIM. ¿Y cómo las narcotiza?
- TORREAL. Se vale de unos cigarrillos diabólicos que enciende en el momento de las confidencias.

ESCENA III

DICHOS y DICK; después CALDEIRO

- DICK (Por primero izquierda.) Señora: la ducha está dispuesta.
- OLIM. Voy. (A Torrealta.) Avíseme en cuanto llegue su amigo... Con su permiso... (Inicia el mutis.)
- DICK (Entregándole la carta.) Lea esta cartita, mi ama; y abra el ojo... espabilésemme. (Olimpia mutis por primera izquierda.) (Aparte por Torrealta.) ¡Ya me había escamao esta anguila!... (Hace mutis foro.)
- TORREAL. ¡Maldita contrariedad! ¡Ahora quemarchaba esto tan bien!... ¿Y cómo le digo que el tal empresario fué solo invención mía?... ¡Un recurso para lograr interesarla! No... no me perdonaría tanto embuste.. ¡Y es la única condición que me ha impuesto!... (Mirando por el balcón.) ¡Hombre!... la vecinita... ¡Si ella me inspirara! (Se asoma al balcón. Caldeiro entra por el foro de paisano, muy ridículo, flores en el ojal. También trae uno ó varios paquetes con pasteles y un ramo de flores. Al entrar se le caen algunos paquetes.)
- DICK ¿A quién anuncio?
- CALD. No, si nun me conoce.
- DICK Deme su tarjeta.
- CALD. Nun gastu gollerías.
- DICK ¿Viene el señor á tomar lecciones?
- CALD. ¿Lecciones?... Bueno, que me enseñe lo que guste.
- DICK Mi ama es la gran profesora. ¿Prefiere bailes americanos?
- CALD. ¡Ah, yal. . ¡Es custión de bailecitu!
- DICK ¿Tueste, machicha, furlana, tango?
- CALD. No... guachindanga... guachindanga... (Gestos cómicos de molinete.)
- DICK ¿Ese baile es nuevo?
- CALD. Sí. Una especie de molinillo arrebatáu. (Mutis Dick segundo izquierda.) Eso... ande el movimiento. ¡Menudo saloncitu! ¡Qué elegancia! ¡Qué lujo!... ¡Y qué redículo voy á hacer con los treinta reales que man quedau. Me he

gastadu otro tanto en el trajecitu. Además le he compradu estas chucherías. ¿Daré el golpe?... Ya lo creo... pero va á ser de cabeza á la calle.

DICK (Por segundo izquierda.) Mi ama está en el baño. (Señala á la primera izquierda.)

CALD. Pasaré á verla. (Inicia el mutis.)

DICK (Deteniéndole.) ¡Comprímase! ¿No ha oído que está en el baño?

CALD. Por mí, lo mismu da...

DICK Vuelva otro día. (Poniéndose ante la puerta.)

CALD. (Queriendo apartarlo.) Tiene que ser ahora mismo.

DICK (Forcejeando.) ¡He dicho que no!

CALD. ¡Quita, carbonero! (Idem.)

DICK Comprima la lengüecita, ¡que le perjudico!... (Cogiendo el garrote que traía Caldeiro y dejó sobre una silla.)

CALD. Déjame, banana.

DICK (Enarbolando el garrote.) ¡Que le perjudico!... ¡Qué le perjudico!

TORREAL. (Viniendo á escena.) ¿Qué es eso? ¡Caldeiro! (Mutis Dick. Gestos cómicos.)

CALD. ¡Andal! ¡El lechuguinu de cuota!...

TORREAL. ¿No estabas arrestado?

CALD. Cuando supo Tormenta que aquello fué lío de Belmonte, me dejó libre.

TORREAL. (Riéndose de Caldeiro.) ¡Qué guapetón! ¡Pareces un socio de La Peña!

CALD. De La Peña no soy, pero un socio ya lo creo que sí.

TORREAL. ¿Qué te trae por aquí?

CALD. Te lo diré en secretu. Vengu por la cupleterra. ¡Chicu... qué mujer!

TORREAL. (Furioso.) ¡Esa señorita es mi novia!

CALD. ¡Repolaina! ¿También á ti te ha enloquecido? (Ríe brutalmente.) ¡Es maquivelicu! Esta mañana de jaleitu en la cuadra y ahora compañeros de guachindanga... (Ríe más.)

TORREAL. ¿Pero tú de qué la conoces?

CALD. ¡De vista!... No te escames... Te tiene ley... A mí me ha echadu.

TORREAL. ¡Oh! ¡Qué idea!... Este me saca del apuro.)
¿Te vendrían mal cien pesetas?

CALD. Aunque me las dieran en cuartus. ¿Qué tengo que hacer?

- TORREAL. (Después de mirar con recelo al cuarto de baño.) Ven y en un momento te lo explico. (Lo empuja hacia el segundo derecha.)
- CALD. Espera, que me muero de sed. (Bebe en un florero.) (Ahora sí que se me rinde...) (Mutis ambos segundo derecha.)

ESCENA IV

OLIMPIA, DICK. Luego CALDEIRO y TORREALTA

- OLIM. (Con Dick por segunda izquierda,) ¿Será posible?
- DICK No tiene ni un centavo... Ha empeñado hasta el cobertó.
- OLIM. ¿Dónde está?
- DICK Aquí lo dejé con otro señó mu relamío. (Mutis Dick por segunda izquierda.)
- OLIM. (Dándose el último golpe de espejo.) ¡Qué desengaño!...
- TORREAL. (Por segunda derecha.) ¡Olimpia! Ya está ahí... mi amigo Lolo...
- OLIM. ¿El empresario?
- TORREAL. Sí, verà qué tipo; es tan raro para vestir... (Riéndose.)
- OLIM. Preséntemelo en seguidita.
- TORREAL. (Llamando segunda izquierda.) ¡Lolo! ¡Lolo!
- CALD. (Arrastrado por Torrealta.) ¿Pero va á creer todo eso?
- TORREAL. Tú habla poco, fuma mucho y no la llesves la contraria.
- CALD. ¿Cómo se va á tragar que vengo de la Habana fumando de á diez y ocho? (Lo muestra.)
- TORREAL. Olimpia, tengo el gusto de presentarle...
- OLIM. Sí, ya sé. Este es Lolo García, el de la Habana.
- CALD. (¡Remanigua!) Para servirle, guayaba en almibar.
- OLIM. ¡Lindo no más! (¡Sí que es extravagante!)
- CALD. (¡Ya le ha impresionado el trajecito!) (se sientan; Caldeiro pone sobre la silla, antes de sentarse, su pañuelo para no mancharse el traje.)
- TORREAL. Hoy tampoco quería venir.
- CALD. ¿Cómo que no?
- TORREAL. (Después de hacerle señas.) Sí... es algo corto de genio.

- OLIM. No se me agalline... Esta es su casa.
CAL. ¡Qué rumbosa! Ya vendré cualquier día á comer.
- OLIM. Muy modesta para el Rey del Azúcar.
CALD. (¡Azúcar! ¡Ya empieza el pitorreu!) (Le entrega las flores y paquetes.) ¡Ahí va!
- OLIM. ¡Qué delicado!
CALD. ¡Bah! Unos pestiñitus sin importancia. (Ríe brutalmente.)
- OLIM. ¿De modo que es usted cubanito?
CALD. De la propia Matanza.
OLIM. Su acento parece gallego; cualquiera diría que es de Lugo.
CALD. (¡Clavao!)
TORREAL. Siempre se le queda el de la última región que visitó. Ahora viene de Galicia.
- CALD. (¡Eso sí que es verdad!)
OLIM. ¡Parece mentira! ¡Poseyendo tantas lenguas!
CALD. ¿Lenguas? (señas de Torrealta.) ¡Ah, sí!... Cuatro... seis... ocho... (¿Donde las tendré?)
OLIM. ¡Qué plasé! Como Cleopatra que hablaba veintidós lenguas...
CALD. ¡Qué charlatana!
TORREAL. ¡Es tan estudioso! Aunque también le gusta divertirse, ¿verdad? (se levanta y pasea agitado.)
- CALD. ¡Oh! ¡Un porción!
OLIM. ¿Qué juegos le agradan? El *bridge*, el *cricket*, el *golf*...?
CALD. El mús. ¡Arreo cá órdago á la grandel...
OLIM. ¿Y de los sports: el boxeo, el tennis, la lucha, la caza?...
CALD. Lo que más me gusta es ir de pesca.
OLIM. ¿Sabe volar?
CALD. Volando soy un buitre. (Pregunta más que el páter.)
OLIM. Es una joya.
TORREAL. Así tiene de partido con el bello sexo.
CALD. No soy don Luis Lejía, pero se picotea... se picotea. (Y sigue el chungueítu.)
OLIM. ¡Es natural! ¡Con tanta ilustración, con tanto pesol... Ya sé... Ya sé... ¡Veinte docenas de corbatas! ¡Treinta pares de botas, cincuenta chalecos!...
CALD. (¡Lo puesto y alquilau!)
OLIM. Buena vida se llevará el compadrito.

- TORREAL. Figúrese; de continua bacanal.
OLIM. Vamos á ver... ¿Qué hace por las noches?
CALD. ¿De noche? Ceno, rezo, me acuesto y á roncar.
OLIM. ¿Siempre?
CALD. La verdad. Los sábados los amenizo con una... cogorza.
TORREAL. (Este va á meter la pata.) Bueno, Olimpia... Voy al Casino á encargár el menú de la cena... ¿Acepta usted?
OLIM. ¡Ahora sí!
TORREAL. ¡Por fin!... Vamos, Lolo. (Cogiéndole del brazo.)
OLIM. No... Lolo me hará compañía. Hemos de hablar del negocio. (Gesto de contrariedad en Torrealta.)
CALD. (¿El negociu? Esto se complica.)
OLIM. (Empujando á Torrealta.) Vaya... vaya; aquí le esperamos.
TORREAL. (Aparte á Caldeiro.) ¡Mucho ojo! (¡Dios mío, ilumina á este bárbaro!) (Mutis Torrealta por el foro.)

ESCENA V

OLYMPIA, CALDEIRO. Luego TORREALTA

- OLIM. Y ahora que estamos solitos dígame qué me quiere. (Melosa ya.)
CALD. ¡Oh! A perecer.
OLIM. Digo que me hable del negocio.
CALD. (¡Y dale con el negociu!) (Vuelve a sentarse.)
OLIM. ¿Usted cree que le convengo?
CALD. ¡Uy, uy, uy! ¡Como que así me las receta el doctor!
OLIM. (Paseando por la escena.) ¿Qué le parece mi figura?
CALD. De voluptuosa pa arriba.
OLIM. Esta noche en el Kursaal me oirá cantar. Pero no se aplatane; anímese, compañero.
CALD. (¿Compañero? Ya me había oído que esta era de caballería.)
OLIM. Párese y camine. (Invitándole á levantarse.)
CALD. ¿O me paro ó camino?
OLIM. No se haga el sonso. Ya sé por el conde que

tiene muchos bohíos. ¿Para qué quiere tanto ingenio?

CALD. Nunca estorba algo de picardía.

OLIM. (¿Le habré gustado?)

CALD. (Aparte mientras saca un pitillo.) (La verdad es que la marusiña atortola. Aquí de los cuarteletos.) (Enciende el pitillo.)

OLIM. (¡Dios mío, el pitillo embriagador!) (Caldeiro fuma.) También conozco sus secretos; sé que da el opio.

CALD. (Acercándose la meloso.) No tanto; eso usted, chirimoya celeste.

OLIM. ¿De veras, ricura?

CALD. ¡Uy, linda no más! Si no fuera por el conde...

OLIM. El conde no me importa; no tiene un centavo.

CALD. ¡Repolaina! (¡Esto se pone bueno!) (Echándola humo.)

OLIM. ¡Ay, Lolo!... (Fingiéndose medio desvanecida.) (Así sabré si le gusto.)

CALD. ¡Anda la trocha! ¿Qué la da?

OLIM. ¡Lolo! ¡Lolo!

CALD. (¡Me siento mambís!)

OLIM. ¿Qué tiene ese pitillo?

CALD. Tabaco de diez y ocho. ¿Lo tiro?

OLIM. No, eche, eche humo sin miedo.

CALD. A esta la aculato yo.

Música

OLIM. Dame el opio embriagador
que emborracha de placer,
yo me muero por tu amor,
para ti sólo he de ser.

CALD. ¡Qué mujer!

OLIM. A mis brazos pronto ven,
te adoro con frenesí,
ven, Lolito, ven, mi bien.
Anda, chacho, ven aquí.

CALD. ¡Está mochaes por mí!

OLIM. Que tú me quieras,
es toda mi alegría,
porque sin tu cariño
me moriría.

CALD. ¡Ay, su tía!

- OLIM. (Persiguiéndole cómicamente.
Ay, nego de mi vida,
si nos casamos,
verás con qué cariño
nos arrullamos!
- CALD. Esta pobre marusiña
ha cogido un sofocón,
y es que mi tipo y mi traje
ya le han causado impresión.
- OLIM. Ven, mi Lolito,
que es muy sincero
mi cariñito,
que no te quiero
por el dinero.
- CALD. ¡Anda salero!
(Se asoma Dick por el foro, comprende su indiscreción y hace mutis.)
- OLIM. Aunque tú fueras
muy pobrecito,
por tu palmito
yo lo mismito
¡ay, te quisiera!
- CALD. ¡Ay, ay, ay!
¡qué zalamera!
(Hablado.) ¿A que me van á sobrar todavía los
treinta y siete reales? (Por fin se sienta.)
- OLIM. (Acariciándole cómicamente.)
No te asustes, mi vida,
ven ya mi dueño,
quiero verte en mis brazos,
vela mi sueño.
- CALD. Al lado de esta mujer
me voy pronto á desbocar:
¡vaya un modo de querer!
¡vaya un modo de soñar!
- OLIM. Chachito mío,
dame el opio embriagador
que narcotice
para siempre nuestro amor.
- CALD. Esta pobre marusiña
ha cogido un sofocón,
y es que mi tipo y mi traje
ya la han causado impresión.
¡Na, que la he aculatao!
- (Al final cae ella de nuevo en el diván fingiéndose
dormida.)

Hablado

- TORREAL. (Por el foro.) ¡Olimpia! ¿Qué es eso?
CALD. Ya lo ves, privada del todo.
TORREAL. ¿Qué ha pasado?
CALD. Ná, que escomencé á fumar y se me quedó como una marmota.
TORREAL. Ah, ya. Se cree narcotizada por el opio. ¡La has sugestionado!
CALD. Yo nun la toqué el pelo de la ropa.
TORREAL. (Tratando de despertarla.) ¡Olimpia! ¡Olimpia!
OLIM. (¡Ahora verás lo que es bueno, pillastre!) (Alto, fingiendo soñar.) ¡No puede ser! ¿Qué es lo que veo? ¡Horrible! ¡Horrible!
CALD. ¿Qué verá?
OLIM. ¡Un hombre en la miseria! ¡Es el conde!
TORREAL. ¡Zambombal!
OLIM. ¡Venga dinero! ¡Mucho dinero!
CALD. ¡Hasta funámbula lo pide!
OLIM. ¡Canalla, me has engañado! (Saltos y gestos cómicos.)
TORREAL. Despiértala, hombre.
CALD. (Cogiendo agua en un vaso y echándosela cómicamente.) Esto nun falla.
OLIM. (Fingiendo despertarse.) ¿Dónde estoy? ¿Qué pasa?
TORREAL. Lo que te dije: el opio de Lolo.
OLIM. Me había asoporaó.

ESCENA VI

DICHOS, el TENIENTE VASELINA y DICK

- DICK (Por el foro.) Pase mi amo; ahorita está en punto meloso.
VAS. Buenas tardes.
TORREAL. } ¡¡Vaselina!! (Se vuelven de espaldas, Torrealta á la
CALD. } derecha y Caldeiro á la izquierda.)
DICK Mi ama, el señó de la cartita.
OLIM. Tanto plasé.
TORREAL. (¡Me reventó!)
CALD. (¡Me veo en la cuadra!)
VAS. Deseaba hablarla á solas.

- OLIM. Muy gustosa; con permiso de estos señores.
(Presentando.) El conde de Torrealta.
- TORREAL. (Volviéndose.) Caballero...
- VAS. Caballero...
- CALD. (¿Por dónde se irá al calabozo?)
- VAS. (A Torrealta.) Usted es de mi escuadrón, ¿verdad?...
- CALD. (Ya lu ha tañadu.) (Mutis al cuarto de baño.)
- OLIM. (Presentando.) Lolo García, empresario cubano.
- VAS. Caballero...
- OLIM. ¿Dónde se ha metido? (Mirando por todas partes.)
- VAS. (Bajo á Torrealta.) ¿No estaba usted arrestado? Espéreme en el cuartel.
- TORREAL. (Este es el de las cartitas. Nos veremos, señor teniente.) Hasta la noche, Olimpia. (A Vaselina.) Beso á usted la mano.
- VAS. ¿Cómo?
- TORREAL. Bueno: á la orden de usted. (Mutis por foro.)

ESCENA VII

DICHOS menos TORREALTA. Después DICK, BELMONTE, y al fin CALDEIRO

- OLIM. Pase por aquí. (Al segundo izquierda.)
- VAS. (Al mutis.) ¿Supongo habrá recibido mi carta? (Mutis de los dos.)
- BEL. (Por el foro, con Dick.) Esta vez has dao en la yema, morucho.
- DICK. Me debes dos pesitos.
- BEL. Entoavía está la pelota en el alero. Ahora hay que echar á ese. ¿Dónde se ha metido?
- DICK. En el cuarto del baño.
- BEL. ¡Caldeiro! ¡Caldeiro! (Golpeando en el primero izquierda.)
- CALD. ¿Con quién hablo?
- BEL. ¡Sal, que se fué Vaselina.
- CALD. Nun doy con el pestillo.
- BEL. ¿Será bruto?
- DICK. (Bajo á Belmonte.) Ahora verá la bromita. (Alto.) Tire de la cadena, señó. Tire sin miedo. (Se oyen gritos de Caldeiro en el cuarto de baño.)
- CALD. ¿De esta cadenita que está aquí colgando? (Se oyen dentro alaridos cómicos.)
- BEL. (Muerto de risa.) ¡La ducha! ¡Menudo remojón!

- CALD. (Aparece hecho una sopa.) ¡Repolaina! ¡Maldita sea la lluvia! (Reparando en los otros.) ¡Encima pitorreu? (Les arroja cuantos objetos encuentra.) Le perjudico... Como haga blanco en el negro, lo destiñu.
- BEL. (Amenazándole con el garrote.) ¡A la calle! ¡A la calle, ó te deajo seco!

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Interior de un Café-Concert. Al fondo escenario fantástico (boca de dragón ó algo á gusto del escenógrafo). En primer término, mesas. Varios soldados beben; los de cuota champagne, los otros ojen. Servicio de camareras.

ESCENA PRIMERA

CALDEIRO, BELMONTE, TORREALTA, SOLDADOS, espectadores y CAMARERAS. A poco, las GATITAS MADRILEÑAS. En una de las primeras mesas de la izquierda Torrealta con varios amigos, y en una de las de la derecha Belmonte de uniforme y Caldeiro de paisano

- TORREAL. (Brindando con una copa de Champagne.) Señores, por nuestra próxima licencia.
- SOL. 1.^o ¡Eso, eso!
- TORREAL. (A Camarera 1.^a) Nena, más champagne; hoy os convido yo.
- BEL. A mí dos de Rute.
- CALD. A mí Cazalla.
- BEL. ¿Qué viene ahora, Caldeiro?
- CALD. Eso de las mininas madrileñas.

Música

(Se levanta el telón del foro y aparecen las tres Gatitas madrileñas. Trajes de fantasía. Las tres avanzan hasta las baterías, pues con permiso de la verosimilitud y en beneficio de la vistosidad, tanto las Gatitas como luego Olimpia, salen del escenario figurado y pueden avanzar impunemente hasta la concha del apuntador.)

LAS TRES

Somos tres gatitas
muy chiquirrititas
y muy rebonitas,
somos de Madrid.
Y tras de un gatito
de pelo finito
y rabo gordito
venimos aquí.

GAT. 1.^a

Venga usted acá.

GAT. 2.^a

Que sin mayar.

GAT. 3.^a

Me dejaré yo acariciar.

GAT. 1.^a

Yo busco á un minino
bonito y barato,
yo busco un buen gato
que sepa querer.

GAT. 2.^a

Si hubiera un gatera
que á mí me quisiera
y aquí le trajera.

CALD.

Yo le llevaré.

GAT. 1.^a

Cuando yo en mi falda
tenga mi gatito,
con dulce mimito
con él jugaré.

GAT. 2.^a

Ven aquí, riquito,

GAT. 3.^a

te quiero morder;

GAT. 1.^a

ven acá, granuja,
no me hagas rabiarse,
que con las uñitas
te voy á arañar
como á Zapaquilla
hizo Mustafá.

BEL.

¡A ver! ¡A ver! ¿Qué es eso de Mustafá?

GAT. 1.^a

Este era un minino,
de Angora, muy fino,
la mar de tronera,
que en una gatera
llamó á su minina
y haciéndola miau,

(Imita el maullido del gato.)

pasaba la vida
siempre en el tejao.

¡Miau, miau, miau!

LAS TRES

¡Caramba qué gato más enamora!

CALD.

¡Miau, miau, miau!

LAS TRES

CALD.

¡Gurrumiau!

GAT. 1.^a

Al ver que su gata

resultó una ingrata,
el gato, aburrido,
dió un triste maullido,
y alzando el rabito
diciéndola ¡miaul
se tiró á la... calle
todo acalorao.

LAS TRES

¡Miaul! ¡Miaul etc.

(Mutis Gatitas y baja el telón del café concert, para volverse á levantar cuando canta Olimpia.)

Hablado

SOL. 1.º ¡Esculturales!

OTRO ¡Maravillosas!

SOL. 1.º ¡Estupendas!

BEL. ¡Qué estampa de mujeres!

CALD. ¡Y que tenga yo qué pernoztar con Garcia el del segundo!...

BEL. (Ofreciendo á Caldeiro una copa.) Vaya, Caldeiro, por nuestra reconciliación siempre tierna.

CALD. Cada vez que me acuerdo de lo de esta tarde...

BEL. Gajes del oficio... *Quisiste hasé er Tinorio* y te resurtó er Comendadó agonisante.

CALD. ¿Ahora sales con eso? Cuando fuiste tú quien metióme en el ajo... Y luego, ¿pa qué? Pa quedarme sin treinta y siete reales, pasar por mambís, hacer el pariente cun esa señorita... Y total ¿qué? El redículo, un baño de ola y expuestu á que me fusilen.

BEL. Tóo ha sío la fatalidá. ¡El habersele antojado esa mujé al teniente Vaselina. (sigue hablando bajo.)

SOLD. 1.º (A Torrealta.) ¿De modo que no has conseguido nada?

TORREAL. Pero no me doy por vencido. Esta noche me juego la última carta.

SOLD. 2.º ¿Tienes un plan?

TORREAL. Infalible. (siguen hablando.)

BEL. Calla, que ya sale doña Olimpia.

CALD. La verdad es que en esto de la Cantinera del amor se pone desmigante.

Música

(Olimpia con caprichoso traje de cantinera del amor. Chaquetilla roja con adornos dorados como la de los Húsares. Dolgman blanco con forro azul. Falda corta azul claro también, con adornos.)

Supo Encarnación,
gentil mujer de un capitán,
que fiel amante de Ninón
era el muy truhán.
Y sin dilación
mandó á Ninón su buen Bebé,
que es un perrito muy guasón
que hace bien... no sé qué.
Ninón, por fin, al perro fiel
con ilusión llegó á adorar
y se dejó por él acariciar.

Ven, bravo militar,
tu sed aquí á calmar;
ven á mis brazos pronto, por favor,
yo te puedo ofrecer
la copa del placer,
yo soy la cantinera del amor.

Muy poco después
Encarnación cumplió su plan.
Pues sin razón, dejó Ninón
á su capitán.
El la reprochó
su inexplicable proceder,
y ella tan sólo contestó:
Tú no sabes... querer.
Yo tengo ya otro amante fiel,
por mi Bebé muero de amor,
pues me acaricia él mucho mejor.

Ven, bravo militar,
etc., etc.

(Al terminar la primera parte del número sale Vaselina y algunos se levantan. Este se sienta en una mesa. Caldeiro se vuelve de espaldas y sigue hablando con Belmonte. Continúa el número.)

Hablado

- BEL. La verdad es que la señora tira de costadillo. ¡Y qué trajecito lleva! Es igual que un día de invierno; empieza mu tarde y acaba mu pronto. (Indicando el escote y la largura de la falda.) ¿No te has fijao?
- CALD. (Muerto de miedo.) En quien me he fijao ha sido en Vaselina.
- BEL. ¿Vaselina?
- CALD. Miralo en aquella mesa.
- VAS. (Se levanta y va hacia ellos.)
- CALD. (Aparte.) Como me conozca me desinenuza. (Belmonte le sale al paso y ambos hablan)
- OLIM. (Con el traje y un abrigo sale al público. Torrealta y el Teniente van hacia ella.)
- VAS. ¡Olimpia! (Se acerca á ella.)
- OLIM. No insista, no sea usted niño; ya le dije esta tarde mi última palabra. (Acercándose al grupo de los soldados de cuota.) He salido sólo por ver...
- VAS. ¿A mí?
- TORREAL. ¿A mí?
- SOLD. 1.º ¿A mí?
- OLIM. No; á aquel señor. (Por Caldeiro.)
- TORREAL. (Aparte.) ¡Caldeiro!
- CALD. (De reojo y al ver que todos le miran.) ¡Me he caído! (Inicia el mutis.)
- OLIM. Mi futuro empresario. (Deteniéndole al ver que quiere marcharse.) Venga, señó, no se me agalline. (Le lleva al centro de la escena.) Aquí le tienen.
- TODOS ¡¡Caldeiro!!
- VAS. ¿Este empresario?
- OLIM. De la Habana, del teatro Tacón.
- CALD. (Aparte.) ¡Menuda punteral! (Olimpia habla bajo con los de Cuota, que le explican quién es Caldeiro.)
- VAS. (Cogiéndole por un brazo y llevándole á un extremo de la escena.) Al cuartel ahora mismo.
- CALD. (Saludando militarmente.) (¿Nun lo dije?)
- VAS. ¿No estabas con fiebre?
- CALD. Sí, pero en el delirio...
- VAS. Un mes de calabozo.
- CALD. ¡El delirio! (inicia el mutis.)

- O .IM. (Por Caldeiro.) El no tiene la culpa. ¡Pobrecillo!
(A Torrealta.) ¿Y usted cómo se atrevió á en-
gañarme?
- TORREAL. Lo hice por conseguir su amor.
- CALD. Adiós, guachindanga, hasta la eternidad. (Está
visto, no conquisto una ni en broma. Ya lo
he dicho mil veces. Moriré de morriña.)
- OLIM. (A Vaselina.) Perdónele usted.
- TORREAL. (Bajo á Olimpia.) ¿Insiste usted en marcharse?
- OLIM. Sin terminar mi contrato; esta misma no-
che.
- TORREAL. ¿Sola?
- OLIM. Con Dick, con mi fiel Dick, mi compañero
de siempre. Los artistas vivimos así; de pue-
blo en pueblo, de feria en feria... sembrando
en todas partes la alegría, y aquí... aquí ya
hemos terminado. Conque hasta la vista, se-
ñores. (Inicia el mutis.)
- TODOS Adiós, Olimpia.
- SOLD. 3.º (A Torrealta.) Vaya, te quedaste sin ella.
- TORREAL. ¡Bah! Esto se arregla pronto. (A Camarera 1.ª)
Muchacha, trae Champán para todos.
- BEL. ¿Pa nosotros también?
- TORREAL. Para todos. Hoy convidó yo; y á usted tan-
bién, Olimpia.
- BEL. ¡Viva Olimpia! ¡Viva la alegría!
- TODOS ¡Vivan!
- CALD. ¡Bien por los SOLDADOS DE CUOTA! (Música y
telón.)

COUPLETS PARA REPETIR

COUPLETS DEL SABLAZO

Al ver EL SOLDADO DE CUOTA
dijo anoche la Asunción:
«Por Caldeiro y por Belmonte
me estoy derritiendo yo.
Con cualquiera de esos chicos
me quisiera yo casar,
pues son de Caballería
y muy bien deben montar.»

Me han dicho que la Torcuata
en su casa va á poner
un salón de tiradoras
con señoras de chipén.
Y al saberlo cien muchachas
se le han ofrecido ya,
pues en Madrid casi todas
se dedican á tirar.

Como no ha tocado el gordo
á mi parienta Lucía,
á una rifa de animales,
la han llevado el otro día.
Y en seguida la muchacha
medio loca se volvió,
porque según dice el novio
un conejo la tocó.

Una academia de baile
los toreros van á abrir:
darán clase de matchicha
Gallito y Regaterín;
de furlana don Vicente,
que es un goma refinao;
de tango y rumba Gaona,
y Belmonte de agarrao.

COUPLET DE LA CANTINERA DEL AMOR

Por Natividad,
una morena superior,
el artillero Juan Manuel
loco se volvió.
Pero Nati, al fin,
le dijo: no te puedo amar.
Pues un trompeta es ya mi amor
que sabe bien tocar.
Yo trompetero no he de ser,
repuso Juan con intención.
Prefiero manejar
bien el cañón.

Obras de D. Manuel G. de Lara

- Predicar en el ejemplo*, juguete cómico en un acto, en colaboración con D. Alfonso Plana.
- Los alegres vecinos*, sainete en un acto y tres cuadros.
- De los barrios bajos*, sainete lírico en un acto y tres cuadros, música de los maestros Padilla y Franco.
- Los viejos verdes*, revista en un acto y cinco cuadros, en colaboración con D. Juan Valverde, música del maestro Padilla.
- La isla de los suspiros*, humorada lírica en un acto, tres cuadros y un prólogo, en colaboración con D. Juan Valverde, música del maestro Valverde (padre).
- La última hora*, disparate cómico-lírico en un acto, cuatro cuadros y un prólogo, en colaboración con Silvio-Figarelo, música de Prudencio Muñoz.
- La poca lacha*, sainete lírico en un acto y tres cuadros, en colaboración con Silvio-Figarelo, música del maestro Ubeda.
- El príncipe bohemio*, opereta en un acto y cuatro cuadros, en colaboración con D. Manuel Merino, música del maestro Millán.
- El soldado de cuota*, zarzuela militar en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. José Casado, música de Marquina y Foglietti.

Obras de D. José Casado Pardo

La muerte de César, juguete cómico en un acto y en prosa.

Sangre española, zarzuela en un acto, en colaboración con D. José Remón Vallejo, música del maestro Mateo.

El secreto del oro, zarzuela en un acto, en colaboración con D. José Remón Vallejo, música del maestro Mateo.

La herencia, juguete cómico en un acto, traducido del francés.

¡Llévame al cine, mamá!, pasatiempo cómico-lírico en un acto, en colaboración con D. José Remón Vallejo, música de Tomás Mateo y Aurelio González.

Los tres estudiantes, paso de comedia en un acto, premiada en el concurso del diario *El Correo Español*.

Carnavalina, propósito carnavalesco en un acto y en prosa, escrito para la rondalla «Alfonso-Victoria».

Toda precaución es poca ó los amores de un francés, sainete propuesto para mención honorífica en el concurso del Ayuntamiento de Madrid de 1910, en colaboración con D. José Remón Vallejo.

El soldado de cuota, zarzuela militar en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Manuel G. de Lara, música de Foglietti y Marquina.



Precio: UNA peseta